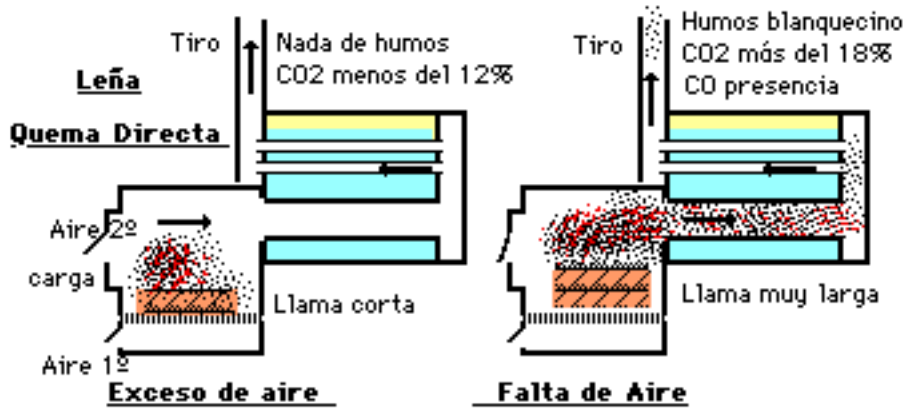
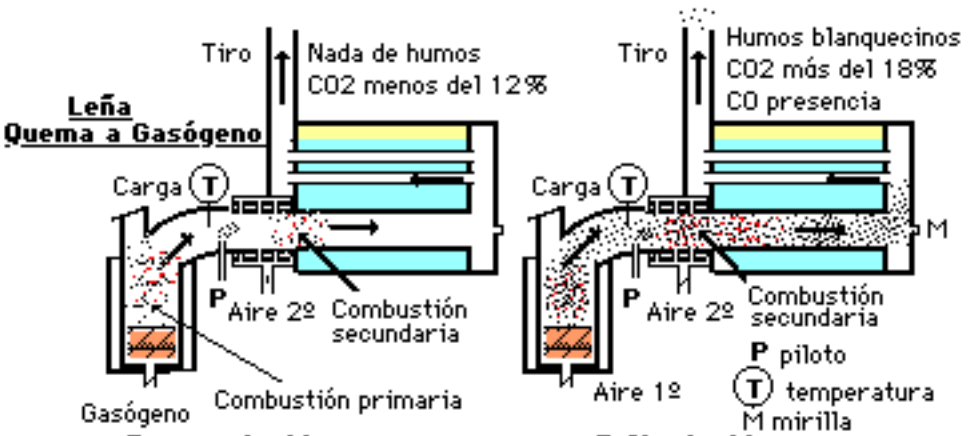
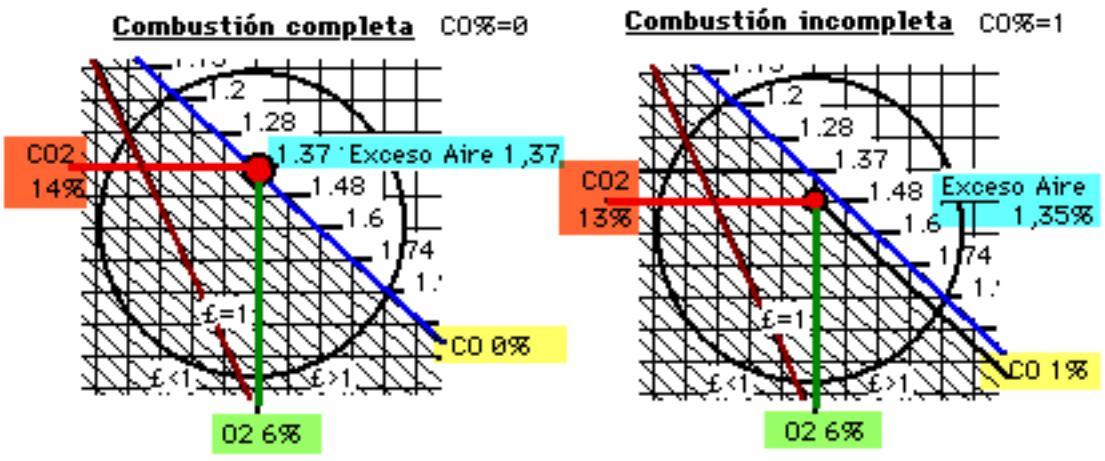
En la quema directa, la llama es observable. Debe llegar hasta un tercio del hogar cilindrico.



En el gasógeno, la llama secundaria no muy visible. Se debe trabajar con instrumentos.



La pérdida por CO (o gases no quemados) puede ser muy importante. Aumenta con el exceso de carga, la humedad de la leña o la falta de aire, sea por tiro o ensuciamiento.



CARLOS W. THOMASSET